
RESEÑAS DE LIBROS / BOOK REVIEWS

MAXINE LOWY, *Latent Memory: Human Rights and Jewish Identity in Pinochet's Chile*. Madison: University of Wisconsin Press, 2022.

¿Cómo atravesaron los judíos el período de represión en Chile entre 1973 y 1990? ¿Qué reacciones surgieron en el marco comunitario judío chileno frente a los actos de represión a manos de la dictadura militar? ¿Hubo judíos que participaron, de una u otra manera, en las instancias de represión y violencia política? ¿Qué funciones y posiciones ocuparon estas personas en los eventos políticos que marcaron a toda una generación y redefinieron el discurso en torno a los Derechos Humanos en la región? Estas y otras preguntas afines son abordadas por Maxine Lowy en *Latent Memory. Human Rights and Jewish Identity in Pinochet's Chile*. El libro, publicado originalmente en 2016 en castellano por la editorial chilena LOM Ediciones, ha sido publicado en inglés en 2022 por The University of Wisconsin Press, ampliando el alcance de la obra a lectoras y lectores de otras latitudes.

Lowy, que es periodista de profesión, inicia el libro haciendo explícito el origen de su interés por el tema en cuestión: estadounidense, hija de madre argentina, vive en Santiago de Chile desde 1990, con lo cual ha sido testigo del proceso de recomposición y restauración del sistema político en Chile. Esta condición de expatriada y, a la vez, portadora de un significativo manejo de la cultura latinoamericana por vía materna, le permite abordar el período de la represión en Chile desde un punto de vista distante, al no haberlo experimentado en carne propia.

Latent Memory reúne un conjunto de testimonios de víctimas judías de la represión militar durante la infame dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990) y el duro camino hacia la justicia que ha sido y sigue siendo recorrido por sobrevivientes y familiares. En eso radica su mayor aporte, a saber, en haber puesto a las víctimas y a sus familiares en el centro, dándoles acceso a los lectores a las historias de vida en tanto tales, sin el filtro del lenguaje legal ni político. De hecho, el libro contiene relatos de personas que desarrollan una preocupación por la justicia social en un contexto altamente desigual, y se sugiere que dicha preocupación podría haber estado inspirada por la misma conciencia de ser judíos. Algunos de los relatos son de personas que fueron funcionarios en el gobierno de Allende y ese hecho justificó que fueran víctimas de violencia por

parte del mismo Estado para el que trabajaron profesionalmente; otras ingresaron al ámbito del activismo político y fueron perseguidas por organizar y participar en acciones que, al menos en el contexto de las democracias liberales, son consideradas libertades básicas pero que, en varios países de Sudamérica en la década de los 1970s, eran pensadas como acciones subversivas, criminalizadas, que debían ser reprimidas.

Estos relatos son particularmente llamativos al ser leídos desde sociedades que no necesariamente se caracterizan por promover una cultura de debate e intercambio de ideas y que son herederas de una estructura social que valora el autoritarismo de raigambre católico-militar. Es en ese contexto que tiene sentido el silencio y el desentendimiento de la organización comunitaria judía en Chile frente a los perseguidos políticos y el relativo retraso en el reconocimiento ofrecido a las víctimas, que finalmente se concretó a través de un monumento erigido en uno de los cementerios judíos de la capital y de una placa en uno de los centros de tortura emblemáticos del período, más de veinte años después del retorno a la democracia.

Ese silencio no es exclusivo de la comunidad judía organizada en Chile y es por ello que el libro cubre un vacío, permitiendo entender mejor 1) la costumbre de algunas comunidades judías latinoamericanas de declararse “apolíticas”; y 2) las mismas reglas que determinan la pertenencia a dichas comunidades en esta parte del mundo.

En primer lugar, evitar pronunciarse y ser activos en política responde en cierta medida a la falta de protección que, de manera legítima, sienten las comunidades judías latinoamericanas por parte de Estados que se caracterizan por ser débiles, impredecibles y que son poco sensibles a la diversidad cultural y religiosa de sus propias poblaciones. Es, pues, una estrategia que no sólo permite incluir diversas posiciones políticas en un mismo contexto comunitario—al menos en teoría—; es una forma de prevenir ataques de odio anti-judío. A pesar de ello, el libro da a entender que la organización comunitaria se mostró a favor del régimen militar, distanciándose de la neutralidad a favor de la protección de los intereses de la clase empresarial y de la seguridad comunitaria, reafirmando también el sentir anticomunista que pudo haber estado alimentado por las noticias de los múltiples abusos vividos por los judíos en la Unión Soviética.

En segundo lugar, las formas en las que se define y redefine la pertenencia comunitaria en el contexto social y económico de un país como Chile constituyen reacciones a códigos y a una configuración social postcolonial, en el marco de la Guerra Fría, valorando la sociedad de consumo, la cultura y los ideales estéticos europeos; rechazando o ubicando en una posición inferior a las culturas originarias americanas y a toda aquella postura política que busque

reivindicarlas, ya que son entendidas como amenazas al modelo económico que promete prosperidad y desarrollo.

Así, se destaca en el libro la asociación, común en algunas sociedades latinoamericanas, entre ser judío y “tener dinero y ser de derecha” (p. 111, p. 126), que es válida también para comunidades judías pequeñas de la región que han podido insertarse en las clases medias urbanas latinoamericanas en parte gracias a las instancias de exclusión y marginación heredadas del orden colonial y a las formas en las que se dieron los procesos de industrialización y modernización en Sudamérica. De hecho, el libro recoge el doloroso cuestionamiento que un representante de la organización comunitaria hace sobre la legitimidad de la identificación judía de al menos 19 desaparecidos y ejecutados y casi 200 víctimas de prisión y tortura.

Al mismo tiempo, el libro hace referencia a la función formativa del movimiento juvenil sionista de izquierda, Hashomer Hatzair, mostrando cómo el progresismo y el activismo político de izquierda son formas reconocibles de lo judío en América Latina, originándose incluso en el seno comunitario. Más allá de la falta de acción de la organización comunitaria, ya sea por temor a ser atacada por una clase militar admiradora de los métodos de tortura del Tercer Reich o por haber estado alineada a los objetivos del gobierno; se señala también que hubo judíos en todos los organismos creados para buscar y proteger a los perseguidos políticos. De este modo, el libro consolida los esfuerzos de visibilización de lo judío en el oscuro capítulo de los 17 años de represión militar chilena.

Al no tratarse de un libro de corte académico, la autora teje de manera libre y fluida los testimonios, siempre interpellando los testimonios y enfrentando al lector y a la lectora ante una pregunta que no termina de ser resuelta: ¿cómo se experimentan la persecución política, la tortura, la desaparición y el asesinato de las víctimas desde la mirada judía? Y en ese acto, resurge el genocidio judío a manos de Europa durante la Segunda Guerra Mundial, que constituye el marco de referencia no sólo en el ejercicio de la memoria de las comunidades judías alrededor del mundo sino en la esfera discursiva de los Derechos Humanos en general y en el mundo occidental, en particular. La conexión entre Alemania y Chile aparece en varias ocasiones, a veces de manera forzada. Otro punto que podría haberse trabajado en mayor profundidad tiene que ver con las ideas de las víctimas cuyos relatos son presentados. ¿Qué esperaban lograr a través de su activismo? ¿Cómo conectaban lo judío con los grandes referentes del comunismo del período, a saber, la Unión Soviética y China? Además, dado que no se incluye el debate teórico en torno a las identidades y formas de identificación judías en la región, el subtítulo del libro no termina de encajar con su contenido. Finalmente, la forma en que se presentan los testimonios y

en que está organizado el libro hace que la lectura fluya aunque, por momentos, es difícil identificar a qué testimonio se está haciendo referencia.

Para quienes vivimos y estudiamos comunidades judías latinoamericanas pequeñas, llama la atención el número de judíos identificados entre los perseguidos, desaparecidos y ejecutados; también es llamativo el número de judíos entre los funcionarios del gobierno de Salvador Allende y entre los miembros de los cuadros de la izquierda política chilena de la segunda mitad del siglo XX. No obstante, la postura mayoritaria se oponía a Allende: más del 15% de la población judía contabilizada en Chile se va del país con la elección del socialista y, una vez que el gobierno democráticamente elegido es derrocado, la organización comunitaria expresa su apoyo al gobierno dictatorial, ya sea a través de saludos por Rosh Hashaná o cuestionando la necesidad de ayudar a judíos de izquierda, que salvo excepciones, estaban desvinculados de dicha organización.

Es importante señalar que la edición en inglés aparece en un momento de cambios significativos en la política chilena: la reciente elección de Gabriel Boric, joven representante del progresismo, que emerge como un desenlace a las manifestaciones populares de 2019, motivadas por el descontento generalizado y el cuestionamiento al modelo neoliberal que, paradójicamente, hizo que Chile destacara como un “milagro” económico, en comparación con el resto de las economías sudamericanas.

Romina Yalonzky *Universidad de Ingeniería y Tecnología UTEC (Perú)*

LUIS RONIGER, *Transnational Perspectives on Latin America: The Entwined Histories of a Multi-State Region*. Oxford and New York: Oxford University Press, 2022.

In *Transnational Perspectives on Latin America*, Luis Roniger invites the reader on a fascinating and variegated journey through selected episodes in the two centuries of Latin American post-colonial history. In this journey, Roniger explains, Latin American societies appear as part of a multi-state and polyglot, multiethnic and multicultural region which, nevertheless, shares historical legacies, institutional frameworks, and political and socioeconomic challenges.

The reader soon discovers that this journey does not resemble other incursions in Latin American political history. To begin with, *Transnational Perspectives* does not follow a strictly chronological order. While the book begins by exploring events related to the formation of Latin American states and nations and concludes with the challenges and dilemmas of the twenty-first century, in between, it moves backwards and forwards with plenty of flashbacks. Through-